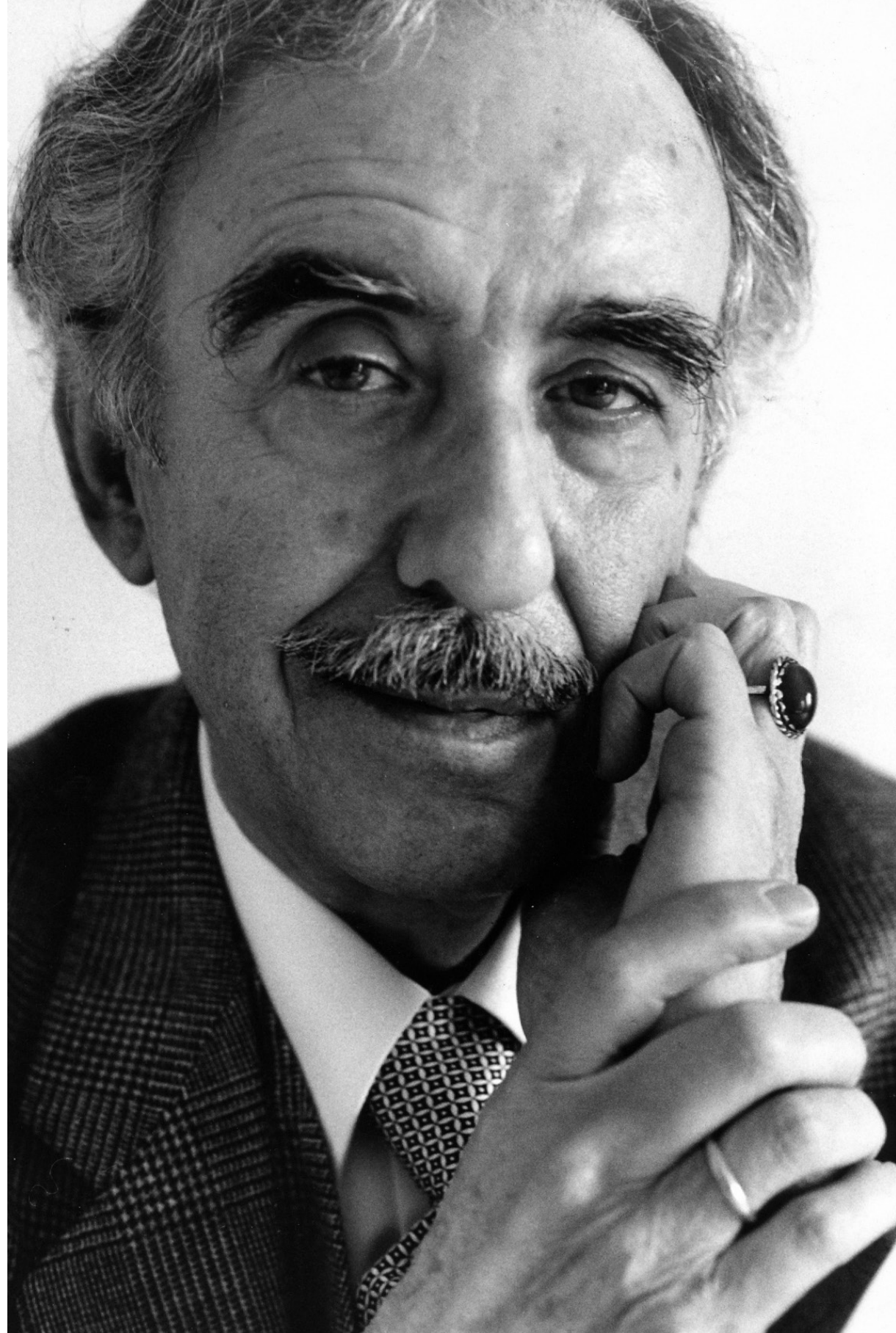


XAVIER VALLS

Dibujos, 1962-2001

Marzo-Abril 2017

Fernández-Braso
G A L E R I A D E A R T E



Xavier Valls retratado por William Klein © en París, 1993

Diez años después

Miguel Fernández-Braso

El pasado mes de septiembre se cumplieron diez años de la ausencia definitiva de Xavier Valls.

Todavía me parece escucharle en nuestros encuentros en París, Barcelona o Madrid. El pintor poseía un personal encanto narrativo, una plasticidad para el retrato oral, una especial memoria para el detalle aparentemente menos relevante y quizá más calador, una fina ironía que daba en la diana para desarmar pretenciosos y fantoches.

No cabe duda de que entre los pintores de lo exquisito y lo sutil, de lo íntimo y severo, de lo sensible y discreto, se encuentra Xavier Valls. Su pintura absorbe la poesía de la experiencia vivida, de lo supuestamente intrascendente, con un claro sentido de la medida.

Xavier Valls no pintaba la realidad, sino su aroma. “La realidad –decía él– es maravillosa, pero a condición de que sea meditada, un soñar con los objetos o los paisajes.” No es la realidad lo que le atraía, sino su espectro en la luz, después de su lenta destilación en el proceso de observación. Una luz tamizada, de suaves matices, con el ligero temblor de la emoción.

Lo que le importaba era el matiz. Alejo Carpentier escribía que a veces, en la pintura de Valls, “aparece una grave figura de mujer desnuda, tan quieta como los filos montañosos que en la claridad de sus mares apacibles se miran”. Sus paisajes tienen lejanía, perfiles de humedad indefinida, neblinas estacionadas, una frágil quietud.

Xavier Valls no era un teórico, pero sus convicciones se sostenían en una larga y paciente práctica de la pintura. No nacía un discurso para luego intentar llevarlo a la acción, sino que pintaba durante años y luego surgía la explicación sobre lo vivido y experimentado. Explicaciones que era grato oír de labios de su creador. Escucharle hablar de arte –del suyo y del ajeno– era una verdadera fiesta.

Valls poseía una retina catadora, que sopesaba y valoraba lo inadvertido, que trascendía en poesía lo que habita en nuestro entorno sin que hayamos encontrado su imán y su misterio.

En los dibujos de esta exposición –que Francisco Calvo Serraller analiza con autoridad– se encuentra la esencia de la obra de Xavier Valls. El pintor daba mucha importancia a sus dibujos, los consideraba la columna vertebral de su obra, regidos por una sorprendente idea de orden. Aquí también la luz salva la posible severidad de su esquema de planteamiento, pero manteniendo siempre una especie de arquitectura secreta.

Xavier no está, pero su obra permanece y podemos dialogar con ella. Y de esta manera, dialogar con él...

Mágico prodigioso

Francisco Calvo Serraller

Como Seurat, con el que tanto tiene que ver en la atomizada quietud de sus visiones, Xavier Valls también hizo del dibujo un apartamiento autónomo. En este sentido, más allá de la indeclinable separación del dibujo y el color como las dos vías divergentes de la pintura, siendo el primero el alma de la misma y correspondiéndole al segundo su corporeidad, ambos, Seurat y Valls, rompen con ese lazo técnico consuetudinario que transforma al dibujo en idea, esbozo o preparación de su posterior relleno cromático verista. Por eso mismo, cabe y conviene observar la obra dibujística de ambos por separado sin quebrantamiento de su unidad subyacente. Esto es como decir que los dos funcionan bien como sólo alma o sólo cuerpo, o, para mejor explicarlo, que cualquiera de estas dos partes en ellos es un todo en sí, pero sin que por esto se produzca una disociación. En el caso de Seurat esta peculiar actitud creadora estaba históricamente zanjada, pero en el de Valls no se había dado la oportunidad hasta ahora –o, al menos, para mí– de percibirse con claridad meridiana, entre otras cosas, porque, qué yo sepa, no se había abordado monográficamente la cuestión.

El *quid* de la cuestión es preguntarse cómo un artista vocacionalmente retractivo puede retraerse aún más con el dibujo. Porque contemplamos las despojadas pinturas de Valls, con su casi monocorde encuadre prismático, rectangular o cuadrangular, a través de cuyo ventanal palpitan luces, y, sea lo que allí miremos, por lo general, sobre todo, bodegones y paisajes, pero también, a veces, retratos, vemos seres y enseres en suspensión. Algo así como lo que describe como un anhelo de perfección el poeta T. S. Eliot en el apartado

V de “Burt Norton”, el primero de sus *Cuatro cuartetos*; “... Solo en la forma, en el orden,/pueden las palabras alcanzar, como la música,/la quietud, así un jarrón de porcelana china/quieto se mueve en su quietud sin pausa”.

Este aquietamiento del mundo visible por parte de Valls tiene otros pocos escogidos cómplices en el arte contemporáneo, como Morandi, pero todos ellos son, por así decirlo, anacrónicos o, si se quiere, mejor, intempestivos, por luchar con ese imperialismo del tiempo, que es lo moderno, el del aturdimiento del cambio por el cambio, cuya cerrada dureza nos impide apercibirnos de lo más profundo y hermoso de lo temporal, que es su temblor, avisador de nuestra condición mortal. Para percatarse del sentido de la escanciación, el ritmo, la sucesión del sucederse, es preciso, aunque sea por un instante, elevarse por encima de lo temporal, de los sucesos inmediatos, de las locuras del día; en suma: quedar en suspenso para suspender la ineluctabilidad del presente y así captar mejor su trasfondo histórico inmemorial, a través de cuyo amplísimo panorama se halla su frágil maleabilidad; su, en efecto, intrínseco temblor.

Desde esta perspectiva, la de los modernos más exigentes, que están en la antípoda de los complacientes, es imprescindible sobrevolar el presente y rescatar la memoria de lo original: lo sacral del arte, su naturaleza sacrificial, la de saber dar y recibir el don. En este sentido, no es difícil rastrear en el pasado esa unción cristalina en la representación de lo real, tal y como la practica Valls. Incluso está también inscrita en la médula del arte español en Zurbarán, en Meléndez, en Juan Gris. Pero, en general, la encontraremos en todo arte según vayamos avanzando más hacia atrás, aunque sus rasgos hayan permanecido, con mayor o menor vigor, en toda edad. Uno de ellos es la frontalidad de lo figurado, que está ciertamente presente en el arte del Antiguo Egipto, en los mosaicos bizantinos, en la pintura de iconos..., pero

también en Caspar David Friedrich. Otro, igual de universal que el anterior, aunque más extendido y persistente, es la simetría, cuya ilustración nominal es históricamente abrumadora. Estos y otros rasgos compositivos, formales y temáticos concurren en los artistas de todos los tiempos unidos de manera diversa al convoy de lo sacramental, pero son menos los que, como Xavier Valls, se adentran en el pozo sin fondo de lo que tiene la imagen de espectral, de huella fantasmagórica, de estampación sobrenatural, como pudiera serlo, por ejemplo, la imprimación del dolorido y mancillado rostro de Cristo camino del calvario, tal y como legendariamente lo enjugó la Verónica, sirviendo desde entonces de inspiración a muchos devotos pintores.

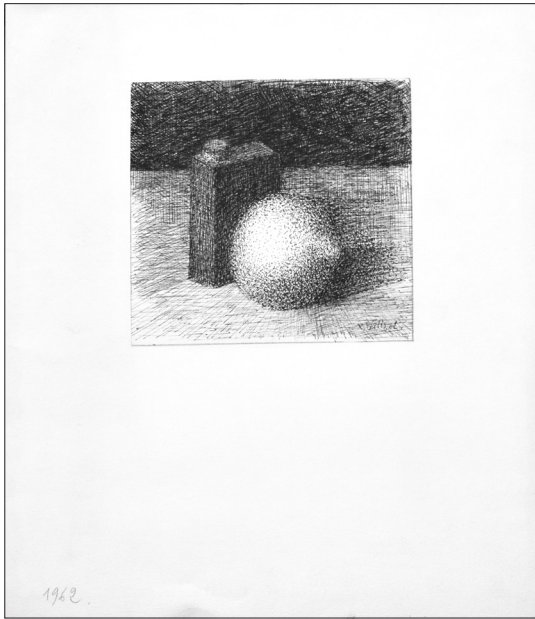
El término espectro, etimológicamente derivado del griego *"skopein"*, que significa mirar, históricamente se ha usado para las imágenes fantasmales que no se perciben de forma espontánea; es decir: o propiamente son visiones que espontáneamente trascienden la visión cotidiana de algo de alguien, como las apariciones de lo sobrenatural, o, en un contexto de la física moderna, que, para percibir las, sonidos o imágenes, siendo el resultado de la dispersión de un conjunto de radiaciones de distinta frecuencia, es preciso un instrumento, el espectrógrafo, que nos permite su percepción gráfica. Su interés en relación con las imágenes se refiere a que podemos observar la banda matizada de los colores del iris que resulta de la descomposición blanca. De manera que sean, en efecto, fantasmas físicos o metafísicos, hay que ser un visionario, que es quien ve lo normalmente invisible, para constatar su existencia. En este sentido, cuando contemplamos los cuadros del visionario Valls, que, como artista es quien representa o replica la realidad, nos damos cuenta de que busca la radiante irisación luminosa que no solo, por así decirlo, baña las cosas, sino que constituye el ser de su apariencia. Es, por tanto, verdad, que cualquier pintura es una aparición, pero no todas remarcan su lado más espectral, como ocurre en Valls, cuyas representaciones no sólo reverberan de una forma seductoramente

mágica, sino que logran esa quieta fijeza de lo que, sin embargo, no cesa un instante de moverse y cambiar, como el jarrón chino citado por Eliot.

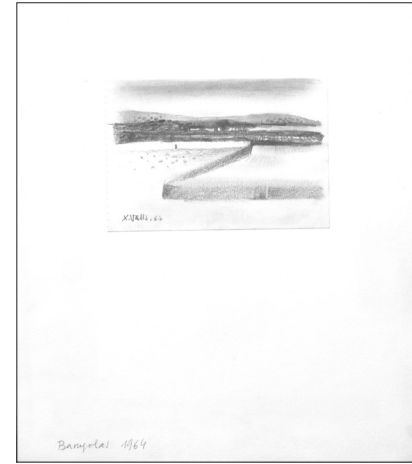
Toda esta amplia deambulación sobre el sentido de la visión artística de Valls me parece imprescindible para abordar lo que quedó antes pendiente sobre la importancia y significación de sus dibujos, en los que, como insinué admirativamente más arriba, se nos presentan como una retracción de la de ya de suyo muy retraída pintura. Porque si ya es prodigioso dar un pábulo de visualidad pictórica a lo invisible, mucho más tendrá que serlo cuando se dibuja sobre el papel; si, en definitiva, nuestro artista con su espectral visión volatiliza la pintura mediante la captación mágica de su esencia luminosa, es legítimo preguntarse qué nos dará mediante el más despojado y anímico dibujo...

Ese misterio ciertamente salta a la vista en cuanto contemplamos sus dibujos, como ahora se nos hace posible monográficamente gracias a la inteligente iniciativa de la presente exposición, pero no me resisto a hacer mi comentario particular. Pues bien, desde mi punto de vista, el dibujo de Valls, más allá de lo meramente técnico del medio y del soporte condicionantes, tiene la fuerza de una decantación al cuadrado; es decir: que nos traslada lo espectral del espectro, el ánimo del alma, una sutilísima decantación de su mirada, que puebla de esas fantasmagorías invisibles que soportan simultáneamente el haz y el envés de nuestra visión, algo verdaderamente prodigioso. Es ahí, quizás, donde mejor percibimos al "mágico prodigioso" que realmente fue y sigue siendo, porque nos da la clave que nos apremia para descifrar su obra, de una vez para siempre, como le corresponde hacerlo a un verdadero artista, cuya elocuencia, desaparecido él en 2006, nos reclama por encima del tiempo, desde antes y desde después de que nosotros mismos hayamos desaparecido.

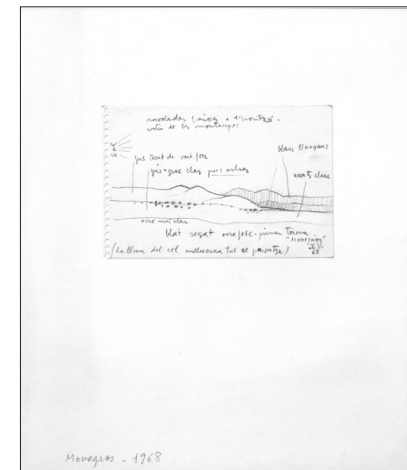
Obras en exposición



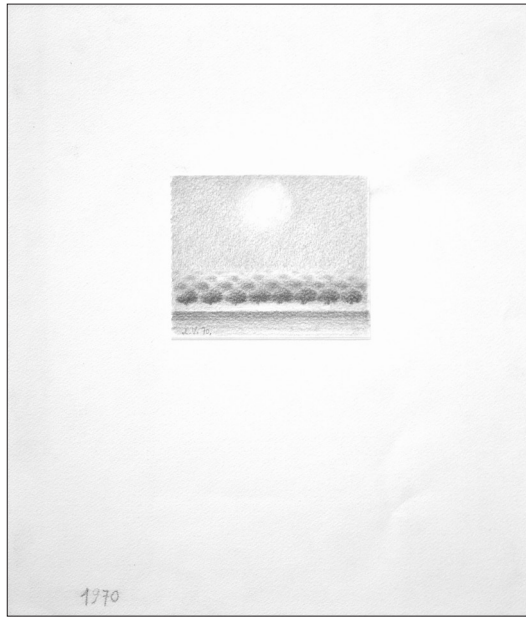
Lata de aceite para pintar y limón, 1962. Dibujo a tinta china sobre papel. 14,5 x 16 cm.



Banyoles, 1964. Dibujo a lápiz. Papel de bloc. 11 x 17,5 cm.



Monegros, 1968. Dibujo a lápiz. Papel de bloc. 11 x 18 cm.



Olivos al atardecer, 1970. Dibujo a lápiz. Papel de bloc. 9 x 12 cm.



Cavall Bernat, 1970. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 65 x 50 cm.



Montañas de Algerri, 1975-77. Dibujo a tinta china. Papel Canson. 50 x 65 cm.



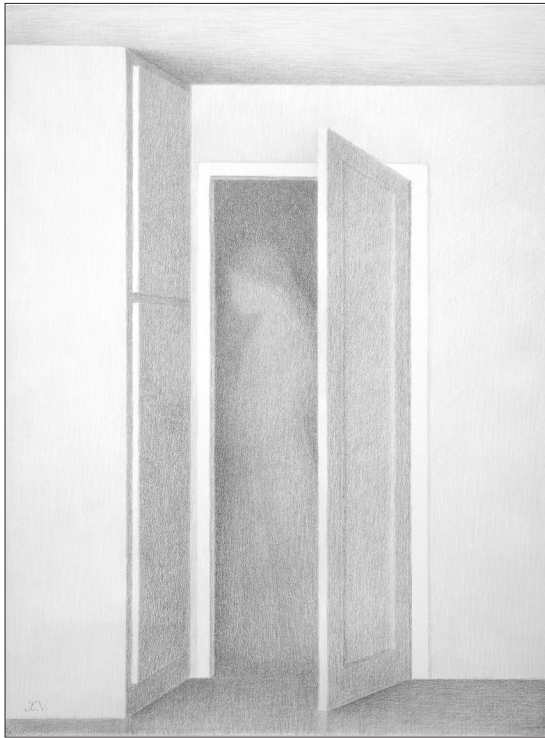
Paisaje de San Mateo, 1976. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 65 cm.



Paisaje del Périgord, 1976. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 64 cm.



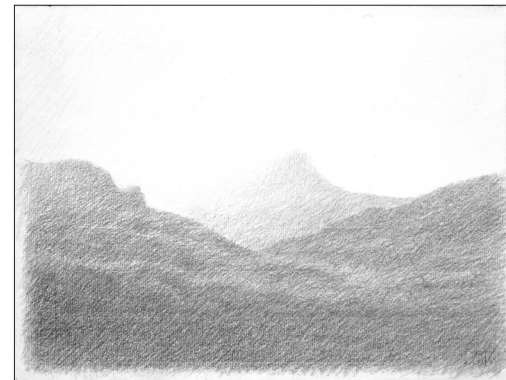
Desnudo de espaldas, 1977. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 34 cm.



Puerta entreabierta y Luisa, 1977. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 64 x 47 cm.



Campo mallorquín, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 20,5 x 29,5 cm.



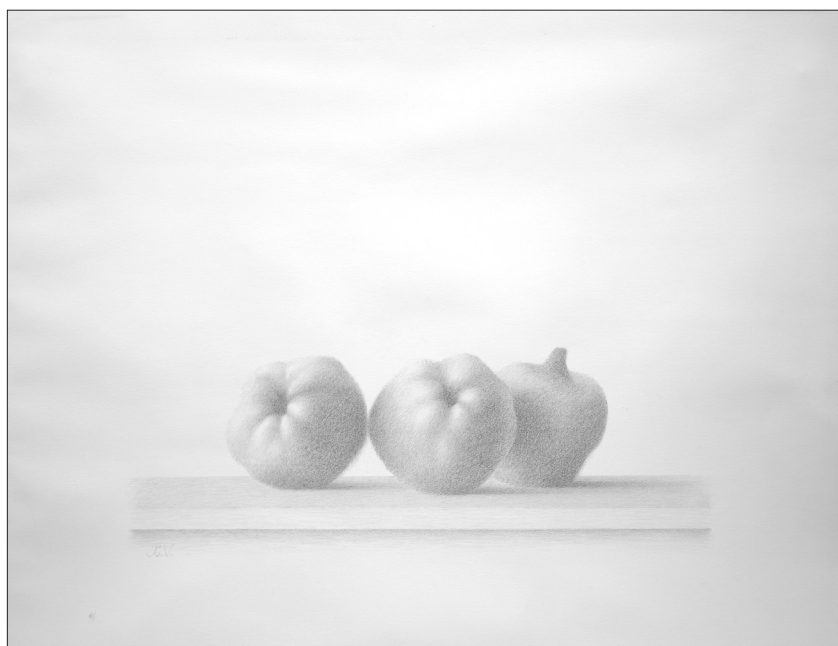
Montañas de Mallorca, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 20,5 x 29,5 cm.



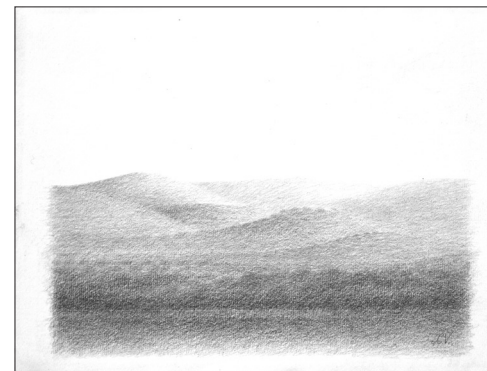
Luisa, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 64 x 50 cm.



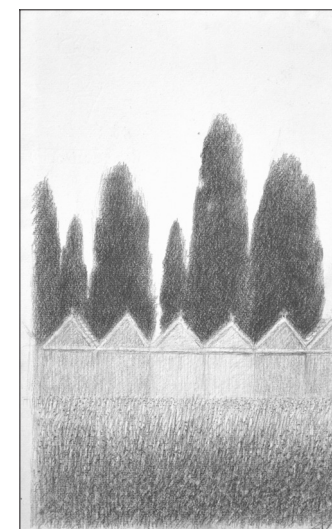
Mujer sentada, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 65 x 50 cm.



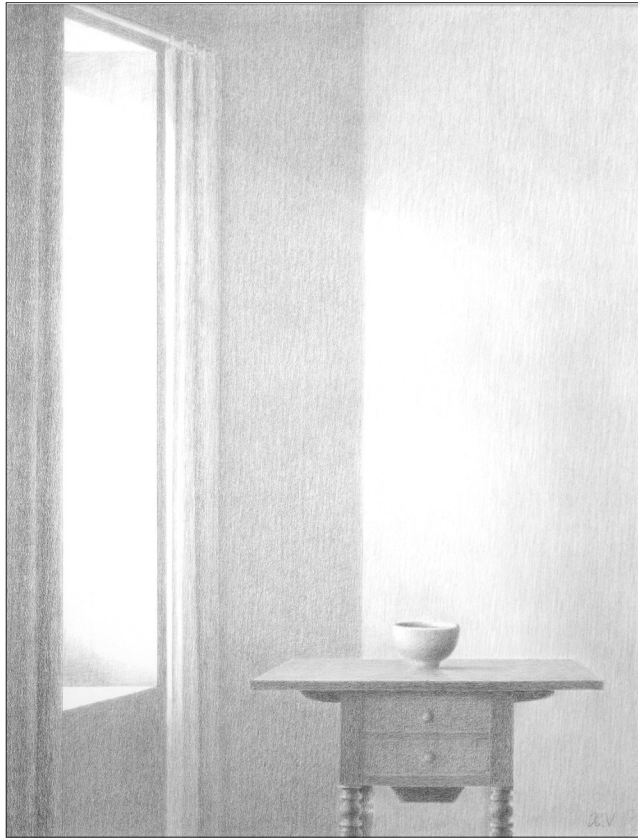
Tres membrillos, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 65 cm.



Olivares en Mallorca, 1978. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 20,5 x 29,5 cm.



Cementerio de Artà, 1978. Dibujo a lápiz. Papel de Richard de Bas. 29,5 x 20,5 cm.



Ventana del taller, 1979. Mina de plomo sobre papel Canson. 64 x 50 cm.



Membrillo, granada y botella, 1983. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 65 x 50 cm.



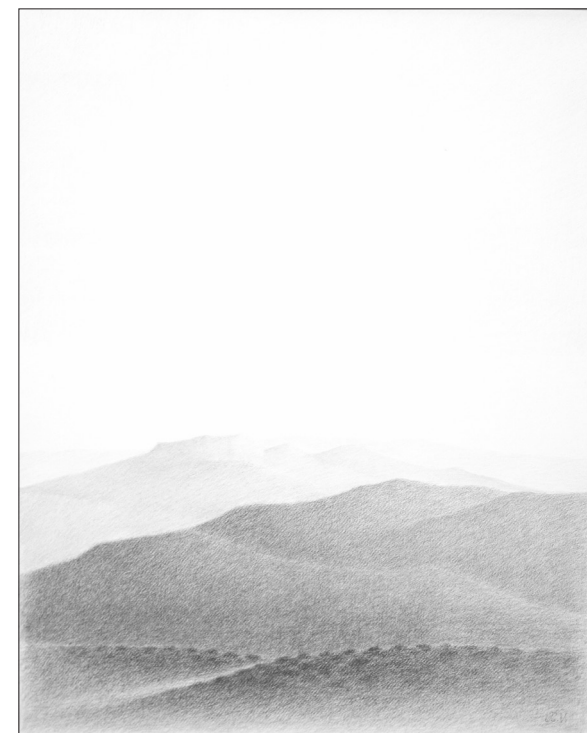
Paisaje de Mallorca, 1980. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 65 cm.



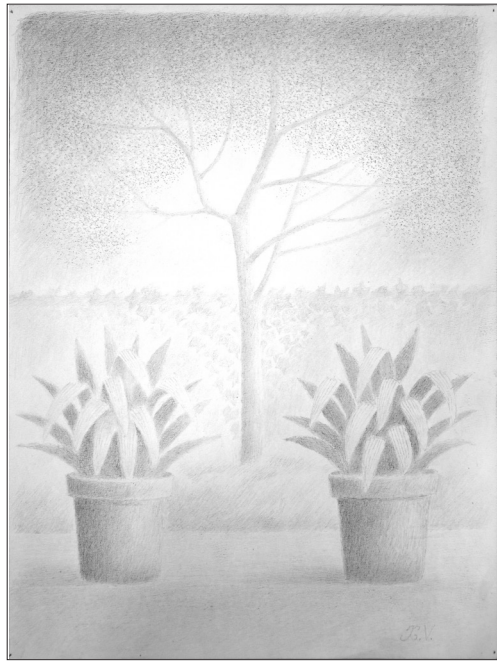
Llanura y montañas de Mallorca, 1980. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 50 x 65 cm.



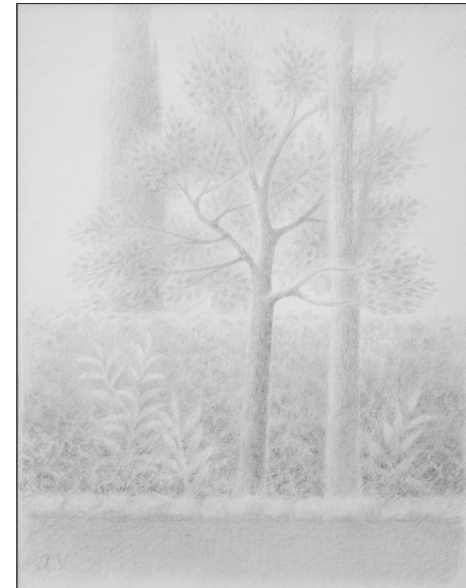
Puerta vidriada, 1980. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 65 x 50 cm.



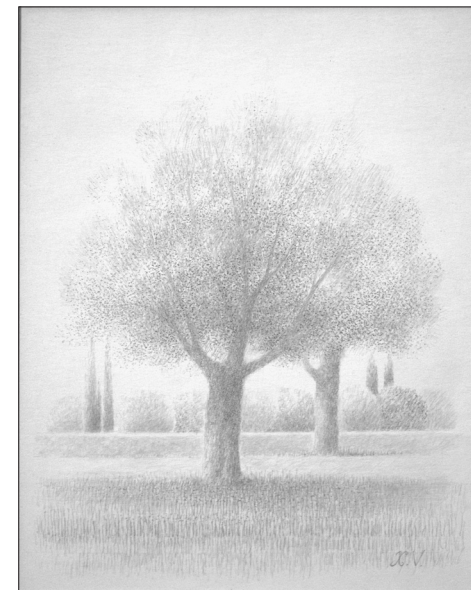
Horta, 1982. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 62 x 48 cm.



Dos macetas y un árbol, 1985. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 32,5 x 23 cm.



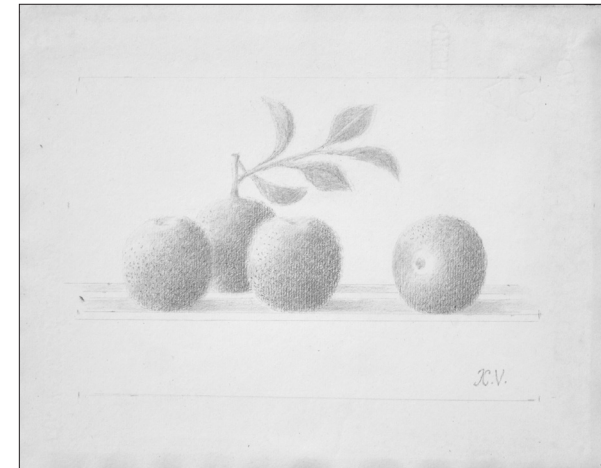
Jardín, 1985. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 32,5 x 23 cm.



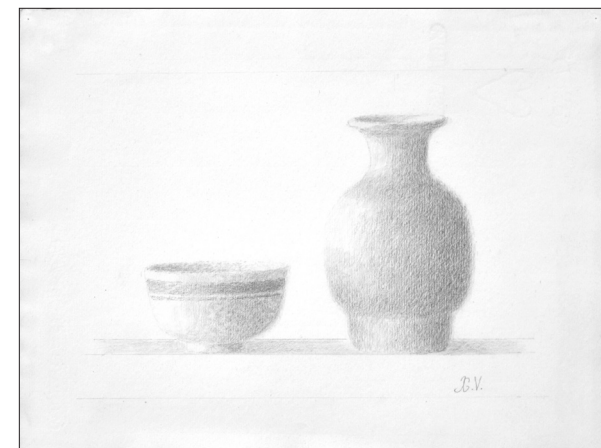
Jardín, 1985. Dibujo a lápiz. Papel Canson. 32,5 x 23 cm.



Taza y pájaro chino, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 21 x 30 cm.



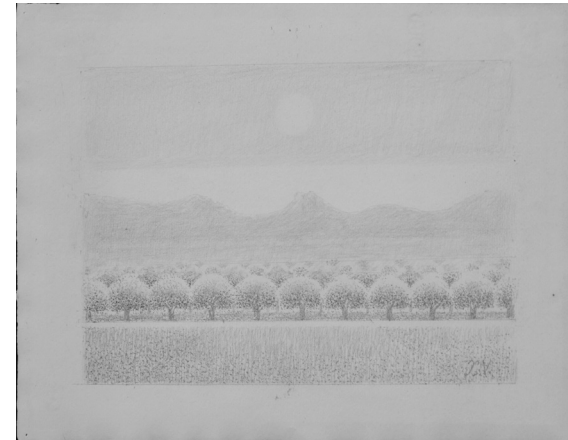
Mandarinas, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 21 x 30 cm.



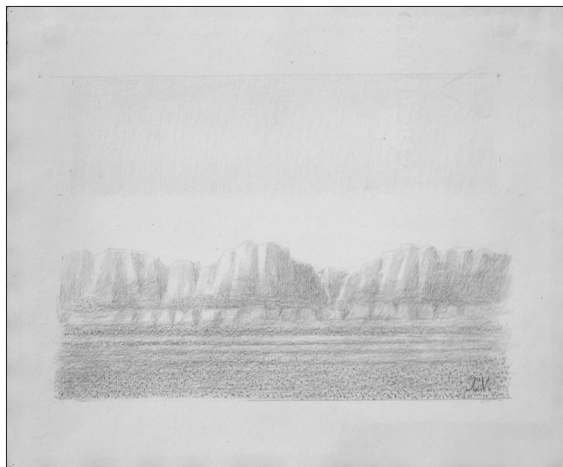
Dos cerámicas, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 21 x 30 cm.



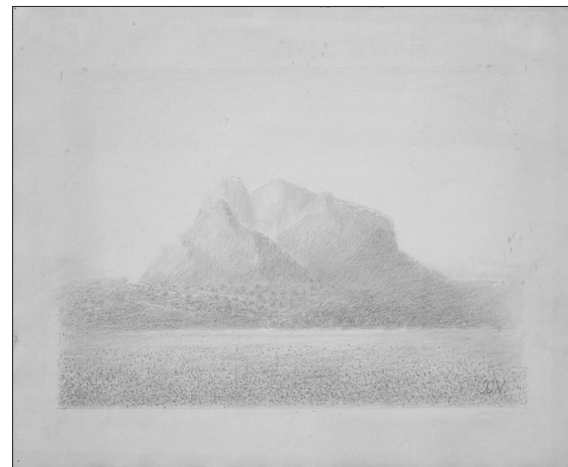
Meseta castellana, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 21 x 30 cm.



Olivar, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 20,5 x 29,5 cm.



Acantilados, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 21 x 30 cm.



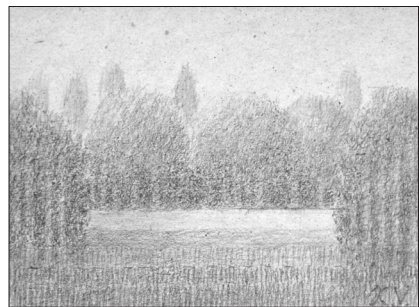
Pedraforca, 1999. Dibujo a lápiz. Papel Richard de Bas. 20,5 x 29,5 cm.



Camino hacia el bosque, 2001
Dibujo a lápiz. Papel Provence (Vaison-la-Romaine). 10 x 14,5 cm.



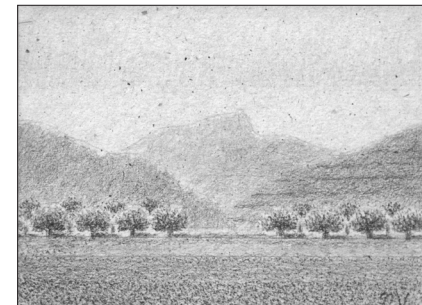
Alquería (Touraine), 2001
Dibujo a lápiz. Papel Provence (Vaison-la-Romaine). 10 x 14,5 cm.



Claro en el bosque (Touranie), 2001
Dibujo a lápiz. Papel Provence (Vaison-la-Romaine). 10 x 14,5 cm.



Costa de Mallorca, 2001
Dibujo a lápiz. Papel Provence (Vaison-la-Romaine). 10 x 14,5 cm.



Paisaje de Mallorca, 2001
Dibujo a lápiz. Papel Provence (Vaison-la-Romaine). 10 x 14,5 cm.

Nace el 18 de septiembre de 1923 en el barrio de Horta, Barcelona.

1936 Charles Collet, escultor suizo, se establece en Horta. Primeras lecciones de dibujo a Valls. Será su verdadero maestro.

1937/38 Se matricula en la Escola Massana (Escuela de Artes y Oficios).

1939/40 Aprende técnicas decorativas como la vidriera y la pintura mural.

1940/42 Trabaja como dibujante con el joyero Ramón Sunyer, uno de los orfebres más conocidos del Noucentisme. Asiste a las clases del Círculo Artístico y llega a ser miembro del Círculo de Artes Decorativas. Gracias a Collet conoce a artistas de generaciones precedentes como Manolo Hugué, Llorens Artigas, Joaquín Sunyer y Miquel Villá. Aprende solfeo y piano.

1946 El Instituto Francés de Barcelona fue muy importante para estos jóvenes artistas que, al igual que Valls, deseaban salir del aislamiento provocado por la situación política del momento. Miembro fundador del "Círculo Mallol". Realizan exposiciones colectivas de sus propias obras así como homenajes a artistas ya consagrados. Primera medalla del V Salón de Otoño de Palma de Mallorca.

1949 A través del Instituto Francés, el Gobierno francés le concede una beca de un mes para ir a París. Decide quedarse en Francia, residiendo primero en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria y después en Ecoen. Pinta naturalezas muertas y paisajes como "La calle de Ecoen", que presentará en el Salón de Otoño de París en 1953. También trabaja en casa de un vidriero durante cuatro años y ayuda a Fernand Léger en la realización de las vidrieras de Audincourt.

1950 Se instala en Montparnasse, donde coincide con Óscar Domínguez, Giacometti, Clavé, Campigli, Pedro Flores, Pougny, Apelles Fenosa, Joaquín Peinado, Orlando Pelayo y Baltasar Lobo. Pero Valls prefiere la vida nocturna de Saint Germain del Prés, alrededor

del poeta Rafael Lasso de la Vega y de intelectuales como Guillermo de Torres, María Zambrano, Tristan Tzara, André Salmón, Christian Zervos, Arturo Despouey, Antonio Quirós, Jordi Mercadé y Jaime del Valle Inclán, con el que entablará una gran amistad. En esta época, Alberto Giacometti y el pintor Luis Fernández le animan a mantener su propio estilo dentro de la figuración.

1951 Se traslada a una antigua casa del *quai* de L'Hôtel de Ville, fijando allí su taller y domicilio. A raíz de una exposición colectiva celebrada en el Colegio de España, conoce al crítico de arte Julián Gállego, con el que iniciará una profunda amistad. Expone junto a Ninon y Collet en la galería Syra de Barcelona. Frecuenta la casa de Maurici Torra Balari, donde coincide con Jean Genet, Henri de Montherlant, el músico Jaques Février, los pintores Fin, Vilató, Grau Sala, Clavé, Francesc Salés y la escritora Margherita Sarfatti. Frecuenta la casa de Magalí y Pierrete Gargallo, lugar de encuentro de artistas catalanes y de personalidades francesas como el actor Gaston Modot y el poeta Pierre Réverdy.

1952 Colabora con dos dibujos en la revista literaria Laye, vinculada a los hermanos Ferrater. Le presentan al pintor Luís Marsans, que llegará a ser uno de sus mejores amigos. Pinta el cuadro "Fábricas de Clignancourt", premio de la exposición celebrada en el Colegio de España de París. Participa en el Salón de Octubre de Barcelona. Entabla amistad con el musicólogo Daniel Devoto y con los escritores Carlo Coccioli, Julio Cortázar, Ramón Xuriguera y Alberto Arias.

1953 Participa en el Salón de los Independientes de París y el IV Salón de Octubre de Barcelona. En la galería Vayreda realiza su primera exposición individual, donde presenta pinturas dentro del estilo que caracteriza la primera etapa de su trayectoria, con evidentes contrastes de colores y formas geométricas, de claros lazos cubistas. En estas obras encontramos elementos que estarán presentes a lo largo de toda su obra, como el intimismo, que será cada vez más intenso, y el uso de temas cotidianos: los objetos de su taller y los *quais* del Sena.

1954 Participa en el VII Salón de Octubre de Barcelona y en la Bienal Hispano-americana de la Habana.

1955 Participa en la exposición de "Jóvenes Pintores Españoles" celebrada en el Colegio de España y obtiene el primer premio. Una de las obras que participaban en la III Bienal Hispano-americana de Barcelona recibe el premio a la mejor naturaleza muerta. Realiza uno de los grabados que componen el libro "Dotze Paisatges Urbans" (Ediciones La Rosa Vera), acompañado por un poema de Marià Manent. Jordi Benet Aurell escribe el primer ensayo sobre la pintura de Xavier Valls en el libro "Exponente de la pintura moderna".

1956 Realiza su segunda exposición individual en la sala Vayreda de Barcelona. En Italia conoce a Luisangela Galfetti, quien se convertirá, más tarde, en su esposa. El matrimonio Gili le presenta a Pablo Picasso.

1957 Participa en el Salón de los Independientes y en el VIII Salón de la Joven Pintura de París.

1958 Se casa con Luisangela Galfetti quien se convertirá, a partir de este momento, en pieza clave de la vida y obra del pintor. Luisa, y más tarde sus hijos, serán prácticamente los únicos modelos del pintor, aunque seguirá manteniendo la misma temática de paisajes y naturalezas muertas. Los paisajes de esta época se diferencian claramente de los de la etapa anterior por su depurada composición, influencia de la abstracción del momento.

1959 Participa en el III Salón de Mayo de Barcelona. Exposición en la galería Vayreda, con texto de Julián Gállego en el catálogo. Esta exposición será la última que Valls realiza en Barcelona hasta la antológica de 1985.

1960 Estos años van a marcar muy especialmente la memoria del pintor. A pesar de que sus mejores amigos le siguen animando, Valls se encuentra trabajando en solitario frente a dos tendencias cada vez más separadas: el realismo y la abstracción. Esta divergencia aún es más evidente en el mundo artístico de Barcelona, y es quizá por eso que la obra de Valls, que no corresponde a ninguna de las dos tendencias, tardará tantos años en regresar a su tierra natal. Expone individualmente en la galería suiza Galleria Cittadella de Ascona.

1961 Por mediación de Henry Kahnweiler entra en contacto con Henriette Gomès, marchante de Balthus y, desde ese momento, de Xavier Valls.

1962 Realiza, en Marcillac, tres vidrieras para la capilla privada de Edmond Michelet, futuro Ministro de Cultura. Conoce a Alejo Carpentier en casa de Henriette Gomès. Nace en Horta su hijo Manuel.

1963 Nace en París su hija Giovanna. Primera exposición individual en París, en la Galerie Henriette Gomès. Jean Cassou adquiere el cuadro "La Seine" para el Museo de Arte Moderno, del cual es director.

1964 En París conoce y entabla una gran amistad con el poeta Théo Léger, que se convertirá en uno de los más importantes coleccionistas de su obra. Éste le presentará a Mme. Suzanne Tézénas, fundadora del "Domaine Musical", quien reúne en su casa a poetas, escritores, músicos y artistas.

1965 Se consagra plenamente a la creación artística en su taller de París. Su obra va evolucionando. Consigue conjugar de una manera muy personal el volumen, la luz y el espacio, con graduaciones cromáticas más suaves y menos contrastadas.

1966 Gracias a su amistad con el fotógrafo y cineasta William Klein actúa en la película "Qui êtes-vous Polly Magoo?" y conoce a Simone Signoret y Costa Gavras. Al mismo tiempo, largas veladas con el escritor español José Bergamín, vecino del barrio.

1967 Segunda exposición en la Galerie Henriette Gomès. Texto del catálogo de Jaime del Valle Inclán. El Centro de Arte Contemporáneo de París adquiere la obra "La Porte Vitree".

1969 Tercera exposición en la Galerie Henriette Gomès. Amistad con George Raillard, profesor en la Universidad de Vincennes, quien fue director del Instituto Francés de Barcelona.

1970 En París, junto a Théo Léger, se relaciona con el escritor y pintor Pierre Klossowski y con el escritor y crítico Patrick Waldberg.

1972 Dos exposiciones en la Galerie Henriette Gomès (pinturas en mayo, dibujos y acuarelas en noviembre). El Museo Cantini de Marsella adquiere uno de sus dibujos. El Estado francés compra tres dibujos, una acuarela y un cuadro.

1974 Exposición en la Galería Theo de Madrid, en cuyo catálogo aparece un texto de Julián Gállego. Encuentros con artistas como Guillermo Delgado, Caneja y Cristino Mallo.

1976 Exposición en la Galerie Henriette Gomès. El cuadro "Les Fermes" (1974) es seleccionado por el I Certamen Internacional de Artes Plásticas de Lanzarote y adquirido por el Museo de esta ciudad.

1977 Exposición en la Galería Sa Pleta Freda de Mallorca.

1978 Alejo Carpentier escribe un estudio sobre su pintura que será reproducido en el catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Barcelona de 1985.

1979 Colabora con un dibujo en la revista literaria "Les Cahiers d'Obsidiane", dedicado al poeta libanés Salah Stétié. Nombrado por el Gobierno francés "Chevalier dans l'Ordre des Arts et des Lettres". Premio Cáceres de Pintura. Le Centre d'Etudes Catalanes de Paris-Sorbonne le dedica una exposición y publica un catálogo con texto de V. Jankélévitch. Expone en la Galerie Henriette Gomès y en el stand que representa a esta galería en la feria de París, FIAC.

1980 Se le concede el Prix Drouant, premio de la crítica francesa, cuyo jurado está presidido por el poeta Max-Pol Fouchet.

1981 La exposición "Xavier Valls. Retrospective 1954-1980", es presentada en el Musée Ingres de Montauban. El catálogo incluye un texto de Pierre Barousse, director del museo.

1982 La Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura de Madrid organiza la exposición "Xavier Valls", en las salas de la Subdirección General de Artes Plásticas. Primer reconocimiento de su obra en España. El catálogo presenta un estudio detallado del catedrático Antonio Bonet Correa, y textos de Antoni Marí, Alejo Carpentier, V. Jankélévitch y Jaime del Valle Inclán.

1983 Exposición de dibujos y acuarelas en la Galerie Henriette Gomès de París.

1984 El Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid adquiere el cuadro "Pêches el Pichet" (1974). Escribe sobre la pintura de su amigo el arquitecto Óscar Tusquets.

1985 Expone en la Galerie Henriette Gomès, de París. Después de veintiséis años expone en el Museo de Arte Moderno de su ciudad natal. En el catálogo, textos de María Aurelia Capmany, Cristina Mendoza, Julián Gállego, Marià Manent, Alejo Carpentier, Jean Selz y el propio Xavier Valls, así como el retrato del pintor de su amigo el fotógrafo Leopoldo Pomés. "Creu de Sant Jordi" de la Generalitat de Catalunya.

1987 Artículo "Homenaje al pintor Luis Fernández" en la revista de poesía publicada en Barcelona Rosa Cúbica.

1988 Exposición en la ASB Gallery de Londres. El catálogo incluye textos de Janine Rensch, V. Jankélévitch y P. Schaffer. Retrato del pintor realizado por el fotógrafo Claude François y de familia realizado por Toni Catany.

1989 Participa en la exposición "Les paysages dans l'Art Contemporain" que tiene lugar en la Ecole des Beaux-Arts de París. Nombrado Officier dans l'Ordre des Arts et des Lettres por el Gobierno Francés. Colabora en la revista Rosa Cúbica con un dibujo que ilustra el poema "Árboles hombres" de Juan Ramón Jiménez.

1991 Exposición individual en el stand que representa la Galería Claude Bernard de París, en la Feria ARCO'91 de Madrid. Exposición de pinturas y acuarelas en la galería Juan Gris de Madrid.

1993 Exposición en la Galerie Claude Bernard de París. En el catálogo, un texto de Antoine Terrasse. Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

1994 "Plats d'Artistes", exposición en la Fundació Tallers Josep Llorens Artigas - Gallifa (Barcelona). Salón de los 16, Museo Nacional de Antropología (antiguo MEAC).

1995 "Art Catalan Contemporain", Montpellier. Exposición de pinturas en la galería Juan Gris de Madrid. "French Art Show", Baynunah Hilton Tower, Abu Dhabi. Texto para ABC Cultural con motivo de "Bergamín inédito a los cien años".

1996 Texto "Encuentro con Balthus" para la revista Arte y Parte, publicada en Madrid. Exposición "Sensibilidades", en la galería Leandro Navarro, "La Naturaleza" en la galería Juan Gris y "Bodegón Contemporáneo" en la galería Rayuela, todas en Madrid. Inauguración en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid de la segunda parte de la Colección Permanente, donde quedan expuestos tres lienzos del artista. Realiza "Siete ilustraciones" para el libro "A la Fontaine" del poeta Guillevic, editado por Le Nouveau Cercle Parisien du Livre, de París.

1997 Exposición de acuarelas en la galería Juan Gris de Madrid.

1999 Exposición de pinturas en la galería Juan Gris de Madrid. Exposición en la galería Artur Ramón, Barcelona.

2000 Nombrado Commandeur dans l'Ordre des Arts et des Lettres por el Gobierno francés. "Premi Nacional de les Arts Plàstiques", Generalitat de Catalunya.

2001 Exposición individual de pinturas y presentación del libro "Escuchando a Xavier Valls" de Miguel Fernández-Braso en la galería Juan Gris de Madrid.

2002 "Les Contrées du Silence", Musée Ingres Montauban. "Mimesis et Inventio", Zlitgenössiche in Europa-Panorama Museum Bad Frankenhausen.

2003 Publicación de "La meva caixa de Pandora", memorias de Xavier Valls en Ediciones Quaderns Crema, Barcelona. Exposición de acuarelas en la galería Juan Gris de Madrid.

2004 Texto "Rafael Benet", para la revista "Quaderns" de la Fundació Rafael Benet.

2005 Exposición de pinturas en la galería Juan Gris de Madrid.

2006 Muere en su casa de Horta el día 16 de septiembre. El día 27 es nombrado Académico correspondiente en París de la Academia de Bellas Artes de Sant Jordi de Barcelona.

2007 Participa en la exposición "Aún aprendo. Últimas obras de primeras figuras", en el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, Segovia. "Transfiguración", en la

Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid. Exposición de acuarelas en la galería Juan Gris de Madrid.

2009 "Xavier Valls, pintura i dibuix", Sala Libertad, Barcelona. "Les enfants modèles" (de Claude Monet a Pierre Ardit), Musée de l'Orangerie de París.

2012 "Xavier Valls, Luz de París", exposición de pinturas, 1962-2006, galería Fernández-Braso, Madrid.

2013 "Xavier Valls, Sotto Voce", Fundació Vila Casas, Barcelona. Catálogo con textos de Glòria Bosch, comisaria de la exposición.

2014 "Xavier Valls, Sotto Voce", Centre d'Etudes Catalanes Université Paris-Sorbonne. Catálogo con textos de Glòria Bosch y de Giovanna Valls Galfetti.

2015 "Xavier Valls i els llibres", Fundació Apel·les Fenosa- El Vendrell (Tarragona). Texto de Josep Miguel García. Fotos de las cubiertas de Jean Marie del Moral.

2016 "Naturaleza muerta. Pintura española siglos XX-XXI". Exposición colectiva. Comisario: Kosme de Marañano. Galería Marlborough, Madrid.

2017 "Xavier Valls. Dibujos, 1962-2001", galería Fernández-Braso, Madrid. Textos del catálogo Francisco Calvo Serraller y Miguel Fernández-Braso.

Fernández-Braso

G A L E R I A D E A R T E

Agradecimientos

Luisa Galfetti

Exposición

Galería de Arte Fernández-Braso

Catálogo

Textos: Francisco Calvo Serraller

Miguel Fernández-Braso

Diseño: Galería de Arte Fernández-Braso

Impresión y fotomecánica: Gráficas Caro

Créditos fotográficos

© Galería Fernández-Braso

© William Klein

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

91 575 04 27 - 91 575 98 17

www.galeriafernandez-braso.com